El Pollo Carvajal

Opinió | 08-01-2026 | 19:18



El Pollo Carvajal

Resulta llamativo escuchar estos días a supuestos analistas en televisión despachar a Hugo Armando Carvajal, ?el Pollo Carvajal?, como si fuera poco más que un desequilibrado o un mentiroso profesional. Ese tipo de descalificación no suele nacer del análisis riguroso, sino de la ignorancia ?o del interés?. Quien conoce mínimamente cómo funcionan los servicios de inteligencia sabe que desacreditar al activo es el primer paso cuando lo que cuenta incomoda.

El valor de una figura como Carvajal no reside en su carisma ni en su simpatía, sino en lo que sabe, en lo que ha visto y en lo que puede acreditar. Nadie permanece durante años en la cúspide de un aparato de inteligencia sin acumular información sensible, contactos comprometidos y un conocimiento profundo de las estructuras de poder. Fingir ahora que es irrelevante no es ingenuidad: es una forma burda de negar la realidad.

Que haya estado bajo el ?paraguas? de un servicio de inteligencia occidental como el CNI no debería sorprender a nadie. Es exactamente lo que ocurre cuando un activo de alto nivel rompe con su entorno original. Lo que ya roza la ingenuidad es creer que eso implica órdenes políticas, coordinación gubernamental directa o un conocimiento público de su paradero. Cuando se protege a alguien, no se le exhibe ni se explica a medio mundo dónde está.

En el mundo de la inteligencia, el silencio suele ser más revelador que el ruido. Durante años, el Pollo Carvajal apenas apareció en los grandes medios, y eso no fue casual. Algunos ya entendimos entonces su relevancia y lo señalamos cuando otros preferían mirar hacia otro lado. Hoy, muchos de los que callaron pontifican, como si el problema fuera él y no lo que representa.

Reducirlo ahora a una caricatura no es un error de análisis: es una estrategia. Nadie protege durante años a alguien irrelevante, y nadie se esfuerza tanto en desacreditar a quien no supone una amenaza. Que algunos lleguen tarde a conclusiones evidentes es habitual. Al fin y al cabo, son

cosas que pasan.

Autor: Carles Enric